



LECTIO DIVINA

XXIII Domingo T.O. Ciclo 'C'. Lc. 14,25-33

Juan José Bartolomé, sdb

Habiendo misionado en Galilea, Jesús cosechó un relativo éxito. Estaba rodeado constantemente por un grupo de discípulos; era buscado por gente que deseaba escucharlo hablar de Dios y ser curada de sus males.

Un día, yendo de camino a Jerusalén, el Maestro quiso aprovechar que una gran muchedumbre le seguía para advertir a sus discípulos más cercanos que tenían que pagar por ser de su grupo. El simple hecho de querer estar con Él no era suficiente como para poder tener algún provecho personal.

Las consecuencias del seguimiento son gravosas. Jesús quiso que sus seguidores se tomaran un tiempo antes de decidir si continuaban con Él, porque no deseaba ni desea, ser seguido por personas que no saben dónde van ni a qué están abocados. Al Señor no le importa que sean muchos sus discípulos, pero sí que se hagan responsables de lo que implicaba estar con Él, libre y consciente. Pensémoslo.

Seguimiento:

25. En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; Él se volvió y les dijo:

26. "Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

27. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.

28. Así, ¿quién de ustedes, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

29. No sea que, sí echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran,

30. diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar."

31. ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil?

32. Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

33. Lo mismo ustedes: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío”.

LEER: entender lo que dice el texto

Nos pueden parecer duras las palabras que Jesús dirigió a quienes querían ir con Él, compartiendo su camino.

Cuando vio que la muchedumbre que lo seguía iba en aumento, quiso ponerla en aviso, para que se dieran cuenta lo que era ser su seguidor.

Parecía que las personas que caminaban a su lado no se conformaban con ser simplemente acompañantes y aprovechando su voluntad, les quiso decir lo que podían hacer por Él y por su Reino y les propuso renunciaciones muy grandes. Se las dijo de frente, porque el relato evangélico subraya qué actitud tomó el Maestro: ‘Se dirigió a ellos’.

El Señor les propone tres condiciones y se las dice de forma lapidaria, sin rodeos ni eufemismos. Además, y es significativo, que las tres están formuladas en negativo: No puede ser discípulo quien no lo prefiera a cualquier otro (Lc 14,26), quien no lleva su cruz propia (Lc 14,27), quien no renuncia a todo lo que posee (Lc 14,33).

Quien no sea capaz de hacer esas tres renunciaciones no puede pensar que podría estar entre sus seguidores, aunque ya, de hecho, estén con Él. La primera sentencia de Jesús, la más elaborada y antinatural, es una condicional.

Ningún deber, por sagrado que sea, ha de ser más vinculante que la opción por tenerle como compañero: seguirle hace que sea secundario el amor a los padres, a los hermanos e, incluso, a sí mismo.

Es importante considerar que la primacía del amor que Jesús merece no es previa ni posterior, sino simultánea; no hay que dejar de amar a la familia para después acompañar a Jesús; ni hay que seguir a Jesús para lograr, después, amarlo más que a los propios seres queridos.

Mientras se le acompaña, el corazón del discípulo no puede mantener al mismo nivel otros amores, tan naturales y sagrados, como el amor a la familia y a uno mismo.

La segunda y tercera sentencia de Jesús son breves, ambas en negativo. Puede seguirle quien pueda cargar su cruz y renunciar a sus bienes. Dos detalles no insignificantes, que no podemos pasarlos de largo, pues incluyen cierta novedad.

La cruz que hay que cargar es la propia, pero hay que llevarla detrás de Él: no es cualquier cruz, es la cruz que tiene quien le sigue, la cruz que se gana, siguiéndole.

La renuncia a los bienes no es genérica, ni es un propósito futuro: los bienes son los que se tienen, los propios, sin excluir ninguno. La renuncia es total.

Ante tamaña exigencia, Jesús invita, con un doble símil: el constructor de una torre, y el rey que está en

la guerra), a pararse a pensar si merece emprender un camino que puede terminar inacabado o mal. Cuanto más elevado sea el precio a pagar, más prudencia para negociar con Jesús, porque Él no quiere seguidores entusiasmados, pero que no tengan conciencia de lo que son y lo que hacen.

II. MEDITAR: aplicar lo que dice el texto a nuestra vida

Muchos, de los que acompañaban a Jesús a Jerusalén, no se imaginaban lo que les esperaba; pero él se los advirtió: 'De ahora en adelante, le acompañarán solo quienes estén dispuestos a pagar el precio por ser sus discípulos.

- **¿Qué tan dispuesto estoy a desprenderme de lo que no me deja seguir a Jesús de corazón, no por obligación, sino por haberlo escogido a Él?**

No deja de sorprender que Jesús le haya dicho a la multitud que le seguía, lo que Él pedía a quienes querían ser sus seguidores. Cuando va a radicalizar sus exigencias, amplía su auditorio; siendo tan drástica su pretensión, la hace opcional. De ahí en adelante, Él quiso que, si las personas lo seguían, hicieran con libertad una opción, implicando también el desprendimiento de lo que pudiera atarlos.

- **¿Agradecemos a Jesús que nos hace saber qué nos pide para estar en su compañía? ¿Qué estoy dispuesto a dejar porque valoro estar con Jesús y ser de los suyos? No es la primera vez que Jesús me pide renuncias fuertes. ¿Por qué insiste en ello? ¿Qué significa para mí hacer mi opción por Cristo? ¿Qué me ayuda a hacerla y qué no me deja ser y hacer con libertad mi decisión de ser cada día más suyo?**

Jesús quiere que lo sigan quienes escogen estar con Él. Ha extendido a todos la posibilidad de seguirlo, y por ello hace del conocimiento de quienes lo escuchan sus condiciones. Quien no es capaz de renunciar a lo máximo (familia y los bienes y cargos que tiene), no puede seguir a su Señor.

Y Jesús, adelantándoles las exigencias, quiso que sus seguidores se tomaran un tiempo antes de decidirse por seguirlo; y es que no deseaba, ni desea, ser seguido por inconscientes que no saben a dónde van, ni a qué están llamados; no le importaba que fueran muchos sus discípulos, pero sí que se quedaran con Él siendo responsables y capaces de hacer renunciaciones por el Reino.

- **El Señor me ha llamado desde mi bautismo a ser de los que le siguen con conciencia. ¿Soy de veras su discípulo? ¿Qué prueba que lo soy y qué hago como seguidor suyo, a favor de los que están conmigo y ven la veracidad de mi fe, de mi amor por Jesús, fortalecida por su Espíritu?**

Jesús pide a quienes desean seguirle mucho, todo. Por más que rebajemos el radicalismo de sus palabras, para llegar a ser discípulos suyos; nos pide - como condición previa - que amemos a nuestros seres más queridos menos que a él; ni siquiera en el decálogo, se había atrevido a tanto. Él había pedido amarle en primer lugar y sobre todas las cosas; pero en el 4º mandamiento quiso que comprendiéramos cómo amar a nuestros padres y al prójimo como a nosotros mismos.

- **En este evangelio lo que Jesús pide es que le prefiramos a Él por encima de cualquier otro cariño de este mundo. Desea de todos nosotros mucho más de cuanto un maestro solía o podía pedir; nos está pidiendo un amor tan exclusivo y excluyente. ¿Lo hemos pensado? ¿Qué quiere decir darle a Él el primer lugar en nuestros afectos?**

Que el amor paterno o el filial, el amor de hermano o el de los esposos, ceda ante el amor que a Dios se le debe, es mucho... Jesús no se contenta con ser uno más entre las personas apreciadas por los suyos; pide ser el primero y principal de entre ellas. También advierte a sus discípulos que lo tienen que amar mucho más de lo que se aman ellos mismos, y que, si lo hacen, serán libres para seguirle, a pesar de lo que ello les pueda costar.

- **Dios nos ha dado tantas pruebas de su amor; con frecuencia olvidamos lo que le debemos y lo mucho que podemos darle. Jesús nos vino a enseñar qué quiere decir ‘amar a Dios sobre todas las cosas’... ¿Por qué nos apegamos tanto a las personas y a las cosas y nos parece tan difícil corresponder a su amor?**

Para suprimir de raíz cualquier excusa, Jesús añadió a continuación que no es digno de seguirle quien no carga la cruz. Seguirle impone tomar la propia cruz, (Cfr. Lc 9,22-23.44). Él espera que sus discípulos sean fieles cuando llegue el momento de padecer; les pide que caminen llevando su cruz.

- **Siempre nos cuesta mucho cargar la cruz. Pero si amamos a Jesús; si entendemos que Él sufrió para que volviéramos a ser hijos de su Padre, como Él lo es, no podemos renunciar a esta misión; cargar nuestra cruz es decirle que hemos entendido por qué y para qué se hijo hombre. No vayamos tras Jesús sin entender el Plan salvífico de Dios Padre. Pidamos al Espíritu Santo que nos fortalezca para que tomemos la cruz sin lamentaciones, sino con el valor que nos da el sabernos amados y llamados a colaborar con Él. La cruz de Jesús termina por ser la nuestra. El sufrimiento sigue siendo causa de salvación.**

III. ORAMOS nuestra vida desde este texto

Padre Dios, que seamos capaces de renunciar a lo que nos pueda alejarnos de Ti y de tu Hijo, Cristo Jesús. No queremos solo razonar tu Palabra, sino vivirla: ‘quien renuncia ama; y quien ama, renuncia’.

Que Tú seas para nosotros la causa primera y principal para que sepamos darte el lugar que mereces en nuestra vida diaria. Lo que tenemos, no tiene que ocupar el centro de nuestra vida, sino Tú y lo que nos ofreces, porque siempre será lo mejor para nosotros.

Que tengamos a tu Hijo como nuestro Maestro, como nuestro compañero y como nuestro guía, para saber amar a su manera, dándote a Ti el lugar que mereces en lo que somos y en lo que hacemos. Que a nadie amemos más, por bueno que sea, y que amándote como Él te ama, amemos a todos y cada vez más, comprometiendo nuestra vida, lo que somos y tenemos.

María, Tú que supiste amar así, ayúdanos a seguir a tu Hijo con amor y valentía. Que seamos como Él, sabiendo amar a Dios y a nuestros hermanos. **Amén.**